

No matas, no hurtas, no mentas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — *Móises.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Moritz.*
Concétate á tí mismo. — *Seneca.*
Trabaja para extirpar el mal, embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*
Amos los unos á los otros. — *Sad*
perfectos como nuestro Padre, que está en los cielos. — *Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo teme á Dios clemente y misericordioso. — *Moisés.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. — *Justo.*
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia inmensa que deba regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Voltaire.*
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — *Kant.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desmenuen los templos y caigan hechos polvos los tronos, y se soterran bajo el fango los adoradores del vallecino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina! — *El Espíritu del siglo.*

NÚM. 16.

Madrid, trim. 2 ptas. Provincias, id. 2,50. Número atrasado, 25 céntimos. El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Corredora baja, 50, segundo.

Domingo 20 de Mayo de 1883.

Redactores: Ramon Chies. Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

ADVERTENCIA

Para satisfacer insistentes pedidos de números sueltos hechos por vendedores y corresponsales, esta Empresa ha resuelto satisfacer todos aquellos que se hagan á la Administración remitiendo el importe adelantado, al precio de SEIS REALES los VEINTICINCO ejemplares.

Crisis de conciencia.

Hemos recibido una carta, que por la condición social de su autor, por la ingenuidad con que está escrita, y por el vigor con que describe la crisis que atraviesa una conciencia, ha llamado vivamente nuestra atención.

Comienza por una entusiasta adhesión á las ideas que han venido á mantener en la prensa LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, adhesión acompañada de elogios personales que agradecemos, por más que sabemos de cierto son completamente innecesarios.

A seguida el autor declara su estado: es sacerdote católico. La educación mística que sus superstitiosos padres le dieron, le hizo abrazar muy joven—dice— el estado eclesiástico, cuando aún no conocía bastante el mundo ni sus propias inclinaciones. El estudio, el ejercicio de las prácticas del sacerdocio, la observación atenta de su clase, nuevas luces que ha adquirido, le han hecho aprender más tarde la vanidad de su pretendida ciencia, y la ridiculez de las ceremonias que constituyen su profesión, lo absurdo y antinatural de los votos á que se halla ligado.

Una fuerza irresistible,—continúa—le arrastra á cortar con su pasado, y á vivir según sus nuevos y más racionales pensamientos. Considerarse miembro de una clase que es un obstáculo al progreso, cuando su razón le manifiesta el progreso como la ley divina á que se halla sujeta la Humanidad, le empuja á desdorar á sus propios ojos. Verse respetado por la ignorancia supersticiosa como depositario de una verdad infalible, cuando de propia ciencia conoce la falsedad de tal doctrina, le hace considerarse como un miserable embaucador, y este pensamiento le quema todo su sér. Mirarse atado á votos que la razón y la naturaleza á gritos condenan, le irrita y hace abortecer á momentos la existencia.

¡Hállase, en fin, este desgraciado sacerdote en una crisis de su conciencia, que refleja en su carta con brillante colorido y salientes rasgos. Los miramientos sociales, la imposibilidad de abrazar nuevo estado, la dificultad de atender por otro oficio á la subsistencia propia y de los seres amados, y supremamente, el temor al dictado de apóstata y renegado, que en una sociedad como la nuestra aún equivale al menosprecio ó aborrecimiento del vulgo, le mantienen todavía atado al yugo, tal es la frase textual, que pugna por romper.

Cuando al final de una carta que tales manifestaciones contiene hemos leído una firma y la dirección de un domicilio, hemos sentido una viva emoción, y un sentimiento de profunda tristeza se ha apoderado de nuestra alma, porque no hemos dudado que el nombre confiado á nuestra discreción (de la cual puede estar seguro nuestro comunicante), señala un desdichado sér humano, hermano nuestro, como lo son todos los hombres; correligionario nuestro, pues que comulga en nuestro fundamental principio de la libertad de la conciencia; que anda y se mueve libremente en la sociedad, y está preso, sin embargo, en la más insoportable de las cárceles, que es aquella en que se aprisionan las almas.

¡Ah! ¡Qué motivo tan fecundo de amar reflexiones! ¡Cómo este dato irrecu-

sable, suministrado por uno de los que aparecen como adversarios nuestros, fortifica en nuestro espíritu la resolución de perseguir sin descanso el objetivo que nos hemos señalado en LAS DOMINICALES! ¡Qué esperanza de que llegue un día que en los clérigos mismos hallemos poderosos auxiliares de nuestras doctrinas, que á ellos, en definitiva, son á quienes más conviene!

Esta manifestación de un hombre sincero y honrado, que en el silencio y el recato conveniente aprieta nuestra mano con efusión, nos alienta en nuestro trabajo, y nos dice, *tenéis razón*, compensa muy sobradamente todos los denuestos que desde los púlpitos se han lanzado á LAS DOMINICALES. Hacia todos esos presbíteros descompuestos, cuyos sermones, sin sentido común, son un empedrado de malas palabras, sentimos una ardiente caridad.

¡Cuántos habrá entre ellos que, después de embolsar el precio de sus catilinarias contra el libre-pensamiento, por que la vida precisa que cada cual se gane su pan, y á ellos les ha cabido en desgracia ganarle de este modo, allá, en las altas horas de la noche, y en la soledad de un lecho á que llega el rumor apagado de los besos de tantos honrados y santos matrimonios como encierra la ciudad, sentirán en su corazón y en su conciencia, si tienen vivas ambas cosas, las luchas terribles, las batallas crueles, las dudas angustiosas que traen con el corazón destrozado y la conciencia remordida al franco y sincero sacerdote que nos confía las cuitas de su alma!

Por lo demás, ni nos sorprende la conducta de los unos, ni nos admira el estado del otro. En todas las clases cerradas, y más que en ninguna otra en el clero, existe un interés común, un espíritu colectivo, que avasalla y encadena los intereses individuales y la libertad personal. El hombre, deja que cae en la red del sacerdocio, desde que existe como individualidad. Es una rueda de una máquina, que le arrastra á pesar de todas sus resistencias. Pocos son los que dejan de resistirse y de luchar; mas conociendo pronto la insensatez de estas luchas, casi todos se resignan á la función que desprecian, contentándose con vegetar socialmente, ya que la máquina está admirablemente dispuesta para hacer esta vegetación agradable.

Dánsese, sin embargo, algunos espíritus valientes, que, aun sabiendo que sólo han de triunfar á costa de su sangre ó de su reputación, luchan y triunfan. Todos los grandes herejes han salido del seno del sacerdocio, hasta el punto de poderse decir que la historia de la Iglesia es la historia de las herejías.

La gran reforma en Alemania la llevaron á cabo Lutero, un fraile, y Melancton, un teólogo. Cristo mismo fué un judío que se alzó contra la ley de Moisés, dígame lo que se quiera. San Pablo, el gran apóstol, el espíritu más abierto que ha producido la Humanidad, fué el apedreador de San Estebán. Mas dejemos estos altos y remotos ejemplos.

En nuestros días hemos tenido ocasión de conocer, tratar y respetar como amigo y maestro, á un hombre de profunda ciencia, de clara palabra, de intachable virtud, al Sr. D. Fernando de Castro, lumbrera de la Universidad de Madrid, que tuvo valor para despojarse de sus hábitos sacerdotales, declarar la falsedad de la doctrina católica, y sin escándalo de nadie vivir ídica y honradamente, y morir rodeado del respeto de sus discípulos y del amor de sus amigos.

¿Cómo nos ha de admirar que un sacerdote se nos dirija para llamarnos sus correligionarios? No; no nos admiramos de esto. Antes bien, nos admiramos de que en el clero español no se haya iniciado un saludable movimiento de reforma, que lentamente y sin escándalo, vaya acom-

dando la existencia de esta clase á la revolución que se ha operado en la conciencia nacional en lo que va de siglo. Todos los esclavos van sucesivamente rompiendo sus cadenas. También las romperán los esclavos del hábito negro. Serán indudablemente los últimos, porque son esclavos del alma, pero les llegará su hora.

Hasta que suene, uno á uno, hoy el que nos escribe, mañana otro cualquiera, irán rompiendo el yugo de su conciencia primero, y del hábito después. ¡Animo, hermanos! Aquella victoria es más brillante, que más fatigas costó. Las fatigas que atravesareis vuestro espíritu serán recompensadas altamente con esa tranquilidad de la conciencia, que es el supremo bien terreno, sólo logrado por el que acopla su vida á los dictámenes de la verdad y la justicia.

RAMON CHIES.

Una adhesión

A LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

En estos tiempos de perturbación política, de anarquía económica, de desequilibrio social, de rebajamiento de caracteres, de relajación moral, de corrupciones y desfallecimientos que atraviesa nuestra pobre patria, consecuencias necesarias de los siglos de absolutismo monárquico y predominio absorbente de la teocracia, del trono y del altar, unidos para esclavizar la conciencia y avasallar los pueblos, que, á despecho de esos poderosísimos tiranos, han progresado, sin embargo, levantando la bandera de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ideal infiltrado ya en la conciencia popular, y que para su triunfo, acelerado ya por el acaecido de la necesidad, sólo hace falta acabar de rasgar el velo de la ignorancia y disipar la densa nube de las supersticiones, trabajo confiado al providencial agente del progreso, á la instrucción; en estos tiempos, repetimos, tristes y calamitosos si se contemplan á la luz de aquel ideal, pero satisfactorios y preñados de esperanzas cuando al resplandor de la Historia se comparan con las anteriores épocas del desenvolvimiento gradual y progresivo desarrollo de la Humanidad, es ciertamente consolador, es digno del aplauso general, y exige, como deber el apoyo de cuantos por la prosperidad nacional y el bienestar humano se interesan, todo esfuerzo encaminado á disipar las tinieblas de la ignorancia é inculcar en el pueblo, por la razón y el convencimiento, los sanos principios de la moral independiente de las religiones positivas.

Brillantisima campaña inauguró en ese fecundo terreno el periódico LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, que sigue sosteniéndola con noble afán y ya visible éxito, como lo prueban las adhesiones que ha recibido, siendo tal vez más numerosas las que no han llegado á conocimiento de sus dignos redactores, y el lugar que el ilustrado semanario se ha conquistado en la opinión popular entre esas clases que el moderno movimiento socialista trata de redimir; en el cuarto estado, en fin, «que sostiene á la clase media y nos sostiene á todos,» y pugna por conquistar sus derechos y su puesto legítimo en el orden político-social, pero equivocándose y retardando el triunfo de su santa aspiración el emplear inseguros medios y procedimientos contrarios al fin que persigue. Tan ineficaz es la represión violenta para sostener á las instituciones decrepitas, como contraproducentes para el cuarto estado son el socialismo autoritario y utópico, la Internacional, el fanatismo, el nihilismo, el comunismo, la Mano Negra y tantas otras explicaciones de un sentimiento, sin duda noble en el fondo, pero altamente reprochable en la forma, manifestaciones del cáncer que corroen las entrañas sociales y en otras esferas sale á la superficie ostentando mal uso de las riquezas, despilfarros insistentes, inmundicia política, desconfianza administrativa, violación de las leyes y la justicia, predominio de la fuerza sobre el derecho, y explotaciones sin cuento á la sombra de la gobernación del Estado y de la dirección religiosa que se han atribuido y ejercen, por pretendido juro de heredad, los privilegiados y hasta ahora impunes explotadores.

Todo esfuerzo, pues, que tienda á avisar á los unos é instruir á los otros, á los que infiltraron y alimentan el mal virus, y á los que pretenden curar las llagas sólo

con el cauterio, cuando hace falta atacarlas en toda la economía, renovando la sanación cotidiana y sostenida medicación; todo esfuerzo en tal sentido debe ser secundado, no sólo con adhesión y simpatía, sino con activa cooperación.

La escuela filosófica á que me cabe la honra de pertenecer, y con la cual seguramente no tendrá que contender ese valioso adalid del libre pensamiento, ya porque, habiendo numerosos y fuertes adversarios que se unen para combatirnos, debemos también unirnos los racionalistas para rechazar al enemigo común, ya porque pronto nos convenceríamos de que vamos al mismo fin, aunque puedan ser distintos los caminos; el sentido, pues, que informa la escuela espiritista-racionalista á que pertenezco, y los servicios que en mí esfera he podido prestar á la causa del laicismo y á la propaganda anti católica, no en odio á una Iglesia, sino por amor á la Verdad, que con valentía sostiene, y claramente dice á todos el periódico LAS DOMINICALES, despertaron en mí vivas simpatías por esa publicación desde la lectura del primer número que hube á mano; y ya que otra cosa no me era dado, hízome suscriptor, procuré excitar el deseo de leerla y fomentar la suscripción, y ofrecí mi modesta colaboración, como un deber que se imponía al libre-pensador.

Y al significarle hoy públicamente esa adhesión, bien puedo asegurar que es la de todos mis correligionarios, á quienes desde las columnas de *El Iris de Paz*, órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos,» he aconsejado la lectura y apoyo á LAS DOMINICALES, que por sí solas se recomiendan á todos los republicanos y á todos los racionalistas que se interesan por el bienestar de la patria y por el progreso humano.

Estas manifestaciones de confraternidad probarán á los compañeros periodistas que redactan LAS DOMINICALES la coincidencia de miras de los defensores del libre pensamiento y los propagadores del espiritismo, condenado y perseguido implacablemente por la Iglesia romana, porque mina en sus cimientos al funesto catolicismo; combatido por algunos racionalistas porque no lo conocen, y despreciado y aun ridiculizado por ese vulgo, docto ó indocto, que, antes de formar juicio sobre una cosa, debía tener presente la máxima del filósofo de la antigua India, Nadara, que decía: «Es preciso estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar.»

Si así se hace; si antes de juzgar al espiritismo se le estudia para comprenderlo, conviene en las conclusiones á que llegamos quienes lo combatíamos por no conocerlo, y en alguna de mis publicaciones he expuesto en estos ó parecidos términos, sintetizando la *locura ó alucinación*, que ha dado lugar á una nueva ciencia, doctrina y filosofía que estudia el mundo moral y el mundo material, buscando la verdad en la explicación de ellos, é investigando, especialmente un orden de fenómenos no estudiados hasta ahora, y que ha sorprendido ya la ciencia, balbuceando el nombre de *fuera psíquica*.

«De la existencia del Sér Supremo, del estudio del universo y sus leyes, de la solidaridad universal, y como consecuencia lógica la comunicación espiritual, que si no se diera en las relaciones actuales y estado del planeta, no por eso sería menos evidente la ley, como lo son, por ejemplo, la afinidad y la atracción, á pesar de la ditabilidad y repulsión que determinan especiales condiciones. En orden inverso, del estudio del fenómeno induce la teoría que lleva á sentir la existencia é inmortalidad del espíritu, sus relaciones con la materia y con los seres, la solidaridad universal y el plan general de la obra divina, que cuanto más á nuestros ojos se agranda, tanto más nos sentimos impulsados por ese camino que la virtud y la ciencia trazan para marchar hacia Dios, aspiración suprema de esta *fatal locura*, de esta *inadulta alucinación*, que ha dado en tomar á la ciencia y á la razón por guías para alimentar una consoladora creencia con la inquebrantable fe del que va en pos de la verdad, sin imposiciones que humillen, sin preocupaciones que cieguen, sin odios que inciten las malas pasiones; proclamando, en suma, el amor universal, ley suprema de la creación, y deseando que todos crean, todos esperen y todos amen, identificados en la aspiración al bien.»

Véase cómo coincidimos en aspiraciones y por qué debemos los espiritistas nuestra adhesión á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

TORRES-SOLANOT.

LA BIBLIA INDIA

Días pasados, te dábamos á conocer, lector, el dolor con que un eminente indiano se quejaba de la obra de vandalismo que están llevando á cabo en la India los jesuitas y otras órdenes religiosas.

Tú no te puedes formar clara idea de ese dolor, no conociendo, como en general no conocerás, el género de obras que esos vándalos destruyen.

Sábete que la fuente de toda la sabiduría humana, bien puede afirmarse, viene históricamente de allí. Como prueba capital, que reconocerá como inflexible toda persona de pensamiento, bastará decir que es el único pueblo que la ciencia ha vencido á la espada.

Mientras en Egipto, en Asiria, en Babilonia, en China y en Roma, en nuestros países occidentales, en todas partes, los guerreros han sido los primeros en la escala social, allí, el brahman, representante de la sabiduría, encargado de cultivar la ciencia, á la vez que de relacionarse con Dios, ha quedado reconocido indiscutiblemente como de casta superior.

Pero si todos quieren pruebas secundarias; si necesitan testimonios de la justicia con que en la India se ha reconocido en el sacerdote una condición superior, les bastará tener á la vista algunas doctrinas contenidas en sus libros sagrados. Los que han concebido y expuesto esas doctrinas, no es extraño que hayan sido reconocidos de más cercana categoría á los dioses que el resto de los hombres.

Téngase en cuenta, al leer lo que voy á transcribir, que está escrito miles de años antes que hubiera filosofía en Grecia, y que aún está en cuestión señalar toda su antigüedad: tal se remonta en la noche de los tiempos.

¿Queréis decirme si alguien ha expuesto con igual alteza la doctrina de la felicidad, que el indo lo hace?

«No hay, dice, otra felicidad sobre la tierra, que la paz de la conciencia; la cual, moderada en sus aspiraciones, busca, por encima de todo, quedar de acuerdo consigo mismo.»

¿Y sobre la virtud?

«Todo perece menos la virtud. Cuando uno muere, todos le abandonan: su cuerpo, sus parientes, su padre, su esposa; sólo una cosa le sigue: la virtud.»

«Hay hombres sensatos que dicen: la felicidad consiste en la virtud y en la riqueza; otros, afirman que consiste en la riqueza y en el placer, en fin, en la riqueza. Mas los sabios han dicho: la felicidad no consiste más que en la virtud.»

Y si queréis ver la definición del hombre virtuoso, expresada con sublime grandeza, oid:

«El hombre virtuoso es aquél que, pudiendo gozar de todos los placeres, renuncia á ellos voluntariamente: la renuncia es superior al goce.»

Mirad ahora con qué elevado espíritu determina la categoría de los deberes:

«La edad, el parentesco, la riqueza, son títulos de respeto; pero la ciencia, la virtud, la probidad, el conocimiento de la ley de Dios, el refrenar los sentidos, la acción de devolver bien por mal y practicar la limosna, son las cualidades verdaderamente recomendables: el que las posee, no tiene edad ante el autor del universo.»

En otra parte dice:

«No son, ni los cabellos blancos, ni la casta, ni la familia, los que hacen al hombre digno del respeto de todos: el ignorante viejo, es un niño; el niño instruído, es un padre.»

¿Y sobre el mal? ¿Ha dicho la filosofía moderna un ápice superior á esto?

«Que no ignore nadie que el mal lleva siempre consigo el castigo: cualquiera que obre mal, padecerá en su persona ó en su descendencia... Puede triunfar en la apariencia un día, puede producir mil prosperidades; pero acaba por acarrear la pérdida del que le ha causado, con toda su familia.»

La pureza de la doctrina de los deberes no tiene rival.

Ved lo que dice respecto á los deberes con la ancianidad:

«La presencia de los viejos debe inspirar piadosos sentimientos á los jóvenes: éstos, al verlos, deben levantarse y saludarlos con respeto.»

Si fueran profesores y les hablasen: «Que no les contesten ni sentados, ni echados, ni comiendo, ni desde lejos, ni mirando hacia otro lado: que se acerquen á ellos, queden de pié, escuchen respetuosamente, y contesten de igual modo.» «Si oye hablar mal de su maestro un discípulo, que se tape los oídos y se aleje.»

«El joven debe ceder el paso a los ancianos, a los enfermos y al hombre agobiado con el peso de un fardo, sea cual fuere su casta.»

No olvidan la hospitalidad. «El padre de familia no debe cerrar jamás su puerta a los extranjeros que vienen a llamar a ella despues de puesto el sol.» «Cuando un viajero viene a llamar a la puerta, el padre de familia le ofrece un asiento, agua para lavarse los piés, y de los alimentos mejores que tenga preparados.» «Arroz, legumbres, un lecho para descansar, un rostro amable, palabras bondadosas, no faltan jamás en la morada de los hombres virtuosos.» «El padre de familia no debe tomar nada sin dar de ello a su huésped. Honrar a aquellos a quienes los genes han guiado hacia vuestra casa, es el mejor medio de obtener la dicha en este mundo y en el otro.»

«Ejercer la caridad? Tampoco podrían olvidarlo. Ved cómo lo recomiendan: «Que la caridad gué nuestros actos para con nuestros semejantes; que nuestras riquezas sean inagotables para la limosna.»

«El jefe de la casa, si está en posición desahogada, debe hacer preparar alimentos para todo el que tenga hambre y sufrirá, aún para los malos y los ateos, si bien no privando de ellos a su familia.»

Hé aquí, hé aquí, lector, los libros que cazan los sabios jesuitas de la India, y condenan al fuego. Cuanto he escrito lo he tomado de la Biblia hebrea, del Código de Manú, donde está como resumida la doctrina de los grandes libros religiosos de la India: los Vedas. Si leyeras ese libro y lo compararas con la Biblia hebrea, con el Viejo Testamento especialmente, hallarías la diferencia que entre uno de esos moros que nos pinta Fortuny tendidos en los establos, enseñando los piés desnudos y sucios al espectador, entre asnos y gallinas, y una virgen de Fra Angelico.

Y es que se ve en la literatura india el genio noble, distinguido, pulcro, de nuestra raza aria. Su filiación con los griegos se nota al punto. Mientras que en la Biblia hebrea se patentiza esa pasión desbordada de los semitas, que les hace soñar infierno con calderas hirviendo, ó paraísos con huríes, sin que, aún siendo Salomones, se dispensen de vivir en serrollos, saturando de goce sus inflamados sentidos.

Yo no dejo de reconocer el servicio prestado por la raza semítica a la Humanidad; bien poco tiempo hace que he expresado mis ideas sobre este punto. Pero ¿habrá quien ponga en cuestion la superioridad de la raza aria sobre aquélla? Ahí están los pobres hebreos, sin hogar, como castigo a sus pecados; ahí están los árabes, viviendo de la misericordia de nosotros, los pueblos occidentales de raza aria. Y no hay que decir que ponemos como razon al dios Exito; ese éxito se demuestra palmariamente, es el efecto, no la causa, de nuestra superioridad; es que hemos ostentado una fuerza de razon superior en todas las esferas a la que ostentan los semitas. La fuerza, el poderío superior que tenemos, lo debemos sin duda al vigor que hemos desplegado más juicio, más sostenido, más mesurado, más armonioso, más rítmico que el semita.

Pues la misma diferencia de méritos entre ambas razas se encuentra entre ambas Biblias. Que diga toda persona imparcial si no ofende al pudor la Biblia hebrea en mil lugares; léase, en cambio, el Código de Manú, y se le hallará sembrado de luminosas doctrinas, por el estilo de las que os he dado a conocer, expuestas siempre en el mismo tono grave y reposado, cual si lo dictara la sabiduría misma en las regiones en que moran los inmortales.

Y bien. Esos libros, donde encontrareis la fuente de todas, absolutamente de todas las doctrinas que os presenta como originales la religion católica y la filosofía de todos los tiempos, se tildan de perversos.

Las religiones positivas hacen lo que los modernos autores de libros de texto copian, acarrean de uno y otro lado doctrinas, las desfiguran, las truncan, las quitan la vitalidad que tienen en las obras originales, y aún critican esas doctrinas, dándose los autores aire de maestros. ¡Ah! si pudieran estos autores excomulgar a los que leyeron las obras originales de donde han tomado sus retozos, está seguro que loverían las excomuniones por las Universidades é Institutos.

Yo concedería este derecho póstumo al sabio D. Manuel Colmeiro, catedrático de *Derecho Político* de la Universidad de Madrid, en premio a sus servicios, ahora que se retira del profesorado, por la obra que compuso sobre dicha materia, mediante la cual han podido no sé cuántas generaciones de estudiantes salir de la Universidad virgenes en ese orden de conocimientos.

Dispénsese esta digresion el lector, en honor a ese sabio doctor, catedrático, senador, juez de mil oposiciones, que ha debido ganarse honradamente una fortuna con cierto finchado manual, obligado a texto para los alumnos destinados a ser hombres políticos; donde han podido hallar clara, lógica y terminantemente expuesta la doctrina de cómo se gobierna a los hombres en cualquier punto del vacío, conforme a las clásicas doctrinas de Montesquieu y otros autores que sabían mucho de la manera de ser del Estado teórico inglés, y no le faltará su aplicación

(si pudiera tener otra que embotar la inteligencia de la juventud) allá antes de que la Revolucion francesa hubiera transformado enteramente la vida política.

Pero decía yo, volviendo a lo mio, que las religiones positivas habían truncado la doctrina, habían manejado hasta el infierno contra aquellos que querian enterrarse de lo que otras religiones habían profesado, pretendiendo hacer pasar sus enseñanzas por enteramente originales. Acabe semejante puerilidad.

Nuestro hermoso siglo se distingue de todos los demas por el sentimiento de equidad y de justicia, así como por la ingenuidad y la franqueza. No hay ya juegos de cubiletes, ni milagros, ni supercherias: allí donde se ve la verdad, se reconoce y se proclama.

Los indos tienen sus pecados capitales, pero hoy no es día de sacarlos a plaza. Consignemos, para ser justos, que son acreedores, por la sabiduría de sus doctrinas, a ser colocados en las cumbres del pensamiento humano.

DEMÓFALO.

El materialismo y el positivismo

EN EL TERRENO DE LA CIENCIA

Nuestro amigo y correligionario D. Estéban Quet, ilustrado catedrático de la facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago, ha publicado en forma de folleto el notable discurso que pronunció en las conferencias del Ateneo Escolar Gallego. En prueba de simpatía a las ideas culminantes que se desenvuelven en este trabajo, encaminado a probar la tesis que sirve de título a este artículo, extractamos a continuacion la parte más interesante del discurso del señor Quet.

Dice así: «Difícil y penoso es luchar contra las corrientes: ¡qué bien se boga río abajo! ¡qué arduo es ganar terreno en direccion opuesta a las aguas!»

«La voz más clara y más serena; las verdades más puras y bienhechoras quedan frecuentemente ahogadas, aunque temporalmente, por los murmullos y la gritería de muchedumbres ignorantes, fanáticas y estúpidas, y la moral más sana y más sublime que se ha predicado sobre la tierra recibió como primera recompensa la crucifixion en la cima del Gólgota.

«Está muy en moda en determinadas escuelas ser idealista, espiritualista y hasta espiritista, y hablar con soberbio desden del positivismo y del materialismo científicos, y considerar la materia en todos casos como una cosa que no merece casi ocupar la atención del hombre, puesto que para ellas hasta nuestro cuerpo constituye un simple, toco y grosero instrumento del alma.

«Me propongo, pues, demostrar en esta conferencia, contra la opinion de muchos que me oyen y de muchos más que no pueden oírme, que todas las ciencias son materialistas y que todas ellas radican en la experimentacion y en las deducciones lógicas, claras, ordenadas y relacionadas de lo positivamente observado; así como podría demostrar también que, en realidad, no hay más que una filosofía, la filosofía natural, la filosofía positivista, la basada en el conjunto de todas las observaciones ó estudios, y correspondientes deducciones claras y netas de la ciencia.

«Y ese atán, señores, de ridiculizar el materialismo no se halla tan sólo en las personas que, imbuidas en creencias de tal ó cual religion, pudieran considerarse ofuscadas, ó ciegas, para apreciar debidamente la verdad de las cosas, sino también en hombres distinguidos, y que yo debo calificar de libre-pensadores, toda vez que un ilustre orador, que ha dicho en pleno Parlamento que entre la libertad y el catolicismo, si no se pedían conciliar las dos cosas en nuestro país, optaba por la libertad, ha pronunciado también en otra ocasion, en el Parlamento mismo, una frase de mucho efecto y moda, y que expresa la síntesis de toda una escuela, la de el grosero materialismo, a la que otros acompañan el calificativo de repugnante y otros epítetos por el estilo.

«Materialismo grosero, señores! Decídmelo: ¿en qué están basadas todas las ciencias naturales más que en el conocimiento muy difícil y muy costoso de la materia?»

«La *Geología*, la ciencia acaso más sorprendente para mí, que, escudriñando cuidadosamente las entrañas de la tierra, nos da razon clara de los trastornos y modificaciones que ha experimentado en épocas antiquísimas, en tiempos muy anteriores al día en que el hombre pisó por vez primera su superficie; que nos da razon de la formación de sus capas, de sus cordilleras, sus montes y sus valles, etc., ¿qué otra cosa es, en qué otra cosa descansa que en el estudio comparado y realmente admirable de sus terrenos y rocas, que constituyen esencialmente nuestro planeta?»

«La *Física*, esa ciencia sublime que ha borrado casi la distancia entre los pueblos; que, ayudada de la mecánica y a favor de hilos telegráficos metálicos y de una corriente eléctrica, ha logrado que los hombres se comuniquen sus ideas y sus necesidades a grandes distancias, y que por medio de vapores y vías férreas ha logrado también que los hombres recorran las más grandes distancias casi con la velocidad del viento; que ha inventado el teléfono, el micrófono y una multitud de otros instrumentos y aparatos tan ingeniosos como de útil aplicacion; la *Física*, digo, ¿en qué está basada, señores, más que en el estudio de la materia?»

«La *Astronomía*, que fija el movimiento y situacion respectiva de los astros, con una precision asombrosa, que marca sus derroteros en medio de un espacio inmenso é infinito, que predice un eclipse con muchísimos años de anticipacion, fijando el día, la hora, el minuto y el segundo en que tendrá lugar; esa ciencia que permite a Leverrier que afirma que en determinada region de ese espacio debe existir un planeta de tales y

cuales dimensiones y gravedad, que, como la tierra, gire alrededor del sol, confirmandose más tarde tan sorprendente pronóstico; ¿qué cosa es, señores, más que el resultado del estudio de esas inmensas moles materiales que extasián nuestra vista y anonadan nuestra inteligencia con las mil ideas, a cual más inconcebibles, que despiertan en ella?»

«La *Química*, ciencia casi de nuestros días, de la que se decía en esta Universidad de Santiago no hace muchos años, por los idealistas, que era una ciencia peligrosa y que no servía para nada, por lo que más de una vez se suprimió la cátedra que para enseñarla se había creado; la *Química*, digo, que ha empezado por reconocer los cuerpos simples y estudiar sus combinaciones y las leyes en que están basadas, y que no bastándole escudriñar cuando aquí encierra nuestro planeta, estudia ya, con la ayuda del espectroscopio, los materiales que constituyen el sol y demas astros, reconociendo en sus rayos luminosos cuerpos simples varios de los existentes en nuestro suelo y en nuestro propio organismo, y que de todos modos ha proporcionado a las demas ciencias é industrias todas tesoros que han producido inmenso bien a la humanidad, ¿qué cosa es, en qué otra cosa radica que en el estudio de la materia?»

«La *Botánica*, esa ciencia que, como todas las que he mencionado y demas de que hablaré, ha absorbido la atencion y hasta la vida de una multitud de hombres ilustres; esa ciencia que ha dado un nombre y un apellido a cada una de las cien mil especies de plantas que adornan la superficie de la tierra ó de los mares y de los antros profundos de éstos y de aquélla, fijando los medios para reconocer a cada una por su dicho apellido y nombre, y poder saber luego sus virtudes, propiedades ó aplicaciones, en cuanto sean conocidas; esa ciencia que ha proporcionado tantísimos beneficios al hombre ó a la humanidad en lo referente a la curacion de sus dolencias, de su alimentacion y satisfaccion de otras necesidades; la ciencia de las flores, la más bella y encantadora de todas las ciencias, ¿en qué otra cosa estriba que en el estudio comparado, material, de unas plantas con otras plantas?»

«La *Mineralogía*, la *Zoología*, la *Medicina*, la *Farmacología* con todos sus múltiples y variados estudios, incluso los micrográficos, ¿qué otra base tienen que el estudio de la materia en las mil formas y respectivo estado de combinacion y acción diversa en que puede ser estudiada y se estudia?»

«Acaso alguno pudiera decirme: la *Historia* y el *Derecho*, ¿son estudios materiales? Sí que lo son: la *Historia* versa sobre hechos que han tenido lugar y se han realizado por seres materiales, y el *Derecho* versa principalmente sobre las leyes escritas con su respectiva filosofía, no apreciadas ó conocidas de otro modo que por la publicacion que materialmente haya dado conocimiento de ellas y referentes a actos materiales.

«Podría, señores, ser interminable sobre este asunto; pero ya supongo que algunos dicen por lo bajo y que me objetarian si estuviesen en el uso de la palabra, que no es el materialismo de que he hablado, ni el positivismo a que he aludido, el positivismo y el materialismo que censura y combate la escuela católica; que lo que combate y censura es el materialismo que busca la explicacion de todos los fenómenos de todos los cuerpos orgánicos en las propiedades de la materia, y el positivismo que no reconoce otras verdades en las ciencias que las emanadas del estudio, calcadas y conformes con la observacion.

«Entiéndase bien, señores, que yo no hablo más que del materialismo y del positivismo en el terreno científico, y que sobre este particular afirmo, sin miedo alguno de que haya quien me pruebe lo contrario, que no hay más ciencia, ni nada en la ciencia, que lo que emana de la observacion y de las deducciones lógicas y claras sobre lo observado; que las observaciones no pueden recaer sino sobre la materia ó sobre manifestaciones de la materia, y, por lo tanto, que todas las ciencias son materiales, y los que las cultivan, científicamente hablando, son materialistas, y por lo mismo positivistas. Es verdad que la ciencia así entendida no lo explica todo; que hay muchas cosas, muchos fenómenos que no alcanza, que no comprende, que no explicará acaso nunca, pero que si no se comprenden ni alcanzan por el estudio científico, no se alcanzan ni comprenden tampoco por otro medio alguno.

«Se me dirá: ¿y las verdades religiosas? Las verdades religiosas, ó no tienen nada que ver con las verdades científicas, y entonces son verdades simplemente creídas, ó están comprobadas por la ciencia, y entonces constituyen verdades demostradas, y por lo tanto de orden científico.

«Permitásemme un ejemplo: la existencia, la vida, las predicciones, las doctrinas y crucifixion de Jesús son verdades religiosas y que nadie duda, porque están comprobadas por la *Historia*, por lo que son verdades también científicas; pero otras verdades que la Iglesia católica reconoce sobre el mismo Jesús son ya puramente religiosas, indemostrables de toda indemostrabilidad por la ciencia, y por lo tanto no pueden formar cuerpo común con aquéllas.

«Por estas razones las ciencias son universales, porque sus verdades descansan en hechos demostrados y demostrables, y en deducciones claras y conformes con las reglas de sano criterio; y la religion y las religiones todas tienen por base determinadas creencias, que podrán ser ó no ser verdades absolutamente hablando, pero siempre indemostrables y sostenidas por la creencia ciega ó la fe, fundamento de todas las religiones, cuyo objetivo final es la moralidad de los pueblos.

«Por esto en la ciencia todo se discute, sin que nadie se alarme ni se incomode, mientras que en las religiones no se puede discutir nada, puesto que la alarma entre los creyentes cunde desde el momento en que se pone en tela de juicio algun principio dogmático, y la palabra escándalo se oye en todas partes, como si por el hecho de controvertirlo, ó negarlo, perdiera algo de su verdad intrínseca.

«Se deduce, pues, de todo lo que acabo de exponer, que las ciencias son materialistas y posi-

tivistas, y que al hablar del grosero y repugnante materialismo, se usa un lenguaje inconveniente que lastima, aunque no desmorona el precioso monumento de la ciencia. Levantado, aunque no concluido, con penosísimo trabajo por miles de hombres que constituyen una honra para la humanidad; que lo que no se explica por la ciencia no se explica ni comprende por otro medio alguno, y por fin, que ese llamado grosero y repugnante materialismo, al hablar de las funciones llamadas psíquicas ó anímicas de nuestro ser, tiene una importancia tan grande, que sin él nadie explica el idealismo más sublime.

«¿Hay alguno de todos los que me escuchan, ha dicho algun hombre, antes de ahora, que conservara alguna idea de su vida anímica ó de su alma antes de unirse a su personalidad material?»

«¿Hay alguno de los presentes, ha habido algun antepasado, que conservase siquiera alguna idea de su existencia intraterrena, ni de la vida real, positiva y social consiguiente a los primeros meses despues del nacimiento?»

«Pues sí al alma se quiere atribuir todo lo relativo a la inteligencia, a la memoria y a la voluntad, ¿por qué esa alma no realiza esas funciones, ó no da razon de ellas en los referidos períodos? ¿Por qué el alma del niño es infantil, por qué es joven en la juventud de nuestra vida, más sensata en la virilidad ó mayor desarrollo de nuestro cuerpo, y, por último, por qué cuando éste se halla envejecido, encogido, arrugado y decrepito, se torna vieja y chochea el alma, si quiera sea para guardar relacion constante con nuestro organismo material?»

«¿Y por qué el alma del que bebe licores con exceso se presenta embriagado, demente ó loco en los que sufren alguna perturbacion encefálica, y por qué desvaría en el febricitante? ¿No veis que en todos esos casos, y en otros muchos que pudiera citar, esa alma está encadenada a la materia? ¿Qué se me dirá, pues, de ella sin entender de ese grosero y repugnante materialismo de un modo siquiera medianamente razonable?»

«Y entiéndase bien, señores, que, a pesar de todo lo que acabo de decir, no vengo aquí a combatir, y menos a negar, el animismo religioso; lo que combato son los desvarios de los animistas exagerados, a los que me permitiré calificar de más papistas que el Papa, a los que, para avasallar todo a un idealismo anímico, afirman y han afirmado que todos los fenómenos de la vida, incluso los de la nutricion, dependen de la influencia del alma.

«Pero, finalmente, ¿no son materialistas las religiones? ¿No lo es el catolicismo? A veinticinco pasos de este sitio hay una capilla en la cual figura un cuadro que presenta a un enfermo y tres médicos examinando un tumor carnos, petrificado, del que se ha librado aquél, según se afirma en letras de molde en el mismo, despues de haber invocado al apóstol de la calle del Franco.

«¿No se reza a los santos de madera que hay en los altares? Se me dirá que no a esos santos, sino delante de ellos; pero yo confirmo el materialismo recordando que se conceden indulgencias por rezar ante determinadas imágenes, lo que equivale a aumentar la devocion a unas sobre las demas, lo que es materialismo puro; y ¿no habeis leído en letras de molde y oído predicar en los templos sobre determinadas imágenes consideradas como milagrosas, objeto de culto y devocion especiales? ¿No es eso, no ya materialismo, sino que pagamos católico? De todos modos, se pintan los ángeles en forma de niños alados (modo material), a la Santísima Trinidad por medio de un triángulo y un ojo en el centro (modo material); los sacramentos se realizan por medio de fórmulas materiales, y por último, los cadáveres de los creyentes son objeto de honras fúnebres y tributos, entre los cuales figura la proyeccion del incienso y sepultura determinada, que se niegan al cuerpo ó cuerpos inertes, ó sin vida, de los que no mueren en el seno de la religion católica; todo lo que constituye de un modo claro y evidente un materialismo, que yo no califico de grosero ni repugnante, pero sí de inconveniente en muchos casos.

«Las creencias no son fáciles de combatir, aunque parezcan absurdas al que no cree, y puedan considerarse tales ante la ciencia, porque, para los que creen, las cosas creídas constituyen verdades muy superiores a toda demostracion. No quiero hablar ya de las creencias dogmáticas; hablasté ligeramente de otras que son muy comunes, arraigadas y de difícil extirpacion. No hace muchos meses que despues del espantoso terremoto habido en Manila, el obispo de aquella diócesis decía en una pastoral que aquel terremoto constituía ó era un castigo de Dios, mientras que la catedral de aquella ciudad había sufrido como los demas edificios, y mientras que un jesuita ilustrado, que se halla al frente del observatorio astronómico de la poblacion, está estudiando las causas naturales de aquel fenómeno, repetido con frecuencia en aquel país, para ver si es dado el evitarlo.

«Ideas semejantes se oyen todos los días en nuestros templos, y principalmente en los de los distritos rurales. ¿Hay sequía, aguaceros ó inundaciones? Dios os castiga, dice el cura. ¿Hay malas cosechas? Es que vuestra vida es licenciosa y nada católica, repite con serenidad imperturbable; olvidando que las sequías, las inundaciones y las malas cosechas le alcanzan a él lo mismo que a sus feligreses, y lo mismo a los buenos que a los malos.

«Y otra idea parecida ha sido expresada, no ya por un cura de aldea, sino que por una alta dignidad purpurada: ¿sabéis lo que significaba, decía, el trueno gordo que se ha dejado sentir en esos días? refiriéndose al que aturdió nuestros oídos en esa cuaremsa; pues significaba ¡penitencia, penitencia, penitencia! decía el buen creyente del Sr. Pagá.

«Y qué significarian para dicho Cardenal y para el señor obispo de Manila los truenos y los terremotos continuos, y más terribles sin duda que los de nuestros días, que tenían lugar en épocas primitivas, en aquellos días de que habla la Biblia, *terra erat autem inanis et vacua*, en que la superficie de la tierra no estaba poblada aún por hombres buenos ni malos?»

«No quiero continuar en estas consideraciones,

ni exponer el resultado de tales predicciones: he demostrado lo que me había propuesto, y para no exponerme a ser pesado, concluyo con la frase de costumbre. HE DICHO.»

LUZ Y SOMBRA

Desde el día que el marqués de Urquijo tomó posesion del cargo de alcalde de Madrid, por nombramiento real, *El Imparcial* no ha cesado de elogiar a dicho señor.

Nos ha dicho que es rico; que se ha sacrificado por administrar nuestros intereses; que en cualquiera otra parte, en París, Roma y Londres, por ejemplo, bastaría su nombre para inspirar respeto y adhesion.

Ni conocemos personalmente al marqués de Urquijo, ni sabemos de nada que le desdore ó haga sospechoso como administrador. Pero sabemos que ni la riqueza es una garantía para administrar bien un pueblo, ¡cuántas lágrimas y cuántas iniquidades contienen a veces las grandes fortunas!; ni el señor marqués necesitaba sacrificarse, ni el pueblo de Madrid le ha pedido en los comicios, que es donde estos sacrificios se piden, que le con sagre el descanso que reclama su edad respetable.

Con que el pueblo nombre, como le corresponde en justicia, sus alcades, toda esta palabrería de elogios, que nada justifica al iniciarse un mando, toda esta adulacion extemporánea a la riqueza, estaba completamente de sobra. Y como el pueblo nombre su alcalde, nosotros le aseguramos a *El Imparcial* que no imitaría al Gobierno de Sagasta, yendo a buscar para presidente del municipio a un banquero que tanto ha debido ocuparse de sus negocios particulares, que no ha debido tener mucha holgura para estudiar los complicados resortes que llevan a feliz término los negocios públicos de una comunidad.

La nacion española está dominada por el aturdimiento. Ha vivido décadas en días.

Un ministro, el Sr. Romero Giron fué acusado duramente por un diputado de la oposicion, de haber abusado de su autoridad en favor de antiguos clientes suyos. La mayoría misma volvió la espalda al ministro, dando la razon al diputado.

La prensa se hizo eco a seguida de escándalos cometidos en el ayuntamiento de Madrid; un individuo de la situacion, señalado por su intransigencia con la inmoralidad, el señor conde de Xiquena, hizo saltar del municipio nada menos que a su presidente, enlazado con intimas relaciones con el Sr. Sagasta.

La izquierda dinástica se levantó en la Cámara para acusar de inmoralidad al ministro, y al día siguiente de su acusacion se la vió pedir plaza al lado del presidente del Consejo.

Ante hecho semejante, la opinion y la prensa, han quedado como aturdidas. Antes de él, nadie dudaba en la caída inmediata del ministro; sobre todo no se podía dudar de la salida del ministro de Gracia y Justicia; hoy todo el mundo está atolondrado, no acierta a saber qué va a criticar, ni qué va a decir; más de lo que hemos visto, no puede verse ya.

Pero ¡ahí no se olvidan por un pueblo hechos tan graves!

La izquierda, que era una esperanza para alguien, se ha vuelto a sí misma el puñal hacia el pecho. El Sr. Romero Robledo la ha pintado como no lo haría la paleta de Fortuny; la izquierda era una niña vestida de blanco.—ha dicho Romero-Robledo,—adornada de flores, dispuesta a tomar la comunión; su primer rozamiento con el Gobierno ha arrojado lodo a su vestido.

¡No! ¡imposible! El público no podría dispensar jamás a Fortuny, si hubiera echado lodo sobre las gasas de su Mariposa. ¡No os perdonará España el espectáculo que le habeis dado, Montero Rios y Morel!

El Correo Español, periódico que se publica en Buenos Aires, nos dirige las frases más lisonjeras, y nos honra transcribiendo nuestros artículos.

Damos expresivas gracias a nuestro colega, enviándole el testimonio de nuestras simpatías.

Dicen de la Habana:

«Está procesado el cura párroco de Yagué Grande por haber construído en su casa un tabique con la madera de varios ataúdes sustraídos del cementerio, con la circunstancia de que algunas tablas tenían adheridos todavía restos humanos.»

«Figúrense ustedes si tales señores serán partidarios de la secularizacion de cementerios, que haría desaparecer esos gajos!»

Dice la *Agencia Express*, reseñando la visita hecha por el Sr. Mártons a los reyes: «Despues, al saludar a la reina, el señor Mártons le besó la mano con tanta efusion, que el beso fué oído perfectamente por todos los circunstantes.»

Comprendemos que en los momentos críticos de la historia que atravessamos, que exigen firmes frenos para evitar desbordamientos sociales, haya quien, estimando que tiene algun valor histórico la monarquía, pase a su campo, creyendo que puede servir a su patria ofreciendo ese contrapeso al movimiento revolucionario, que amaga con fuerza irresistible.

Pero que al dar ese paso se haga alarde, y no contentos con pisotear los votos de republicanos respetables que le eligieron, como ha hecho el Sr. Mártons poniéndose al servicio de la monarquía, todavía se bese la mano de las reinas, cosa que no consiste ya la cortesia en las relaciones sociales con las damas, y que como etiqueta palaciega recuerda a los españoles aquella manifestacion de servilismo a que se les obligaba no há muchos años, cuando reinaba Isabel II, de infuista memoria, es el límite del otimismo.

En momentos de decrepitud moral como son los que corren, puede hacerse todo eso impunemente, Sr. Mártes; pero no habrá un español de alma honrada que no proteste, desde el fondo más íntimo de su ser, de tener compatriotas que han sido ministros, son diputados, y gozan fama de talento capaces de realizar tales actos.

Con políticos de este género, ni monarquía, ni República, ni idea honrada ninguna, puede producir frutos a una nación.

¿Tanto no se puede ya soportar, españoles!

La prona republicana abolicionista cuenta con un nuevo e ilustrado adalid. Titúlase *El Progreso de Castilla*, que ha aparecido recientemente en Búrgos, y a quien saludamos cordialmente.

Si en toda España es necesaria la propaganda que *El Progreso* viene a hacer, en las nobles provincias castellanas, esquilmadas por la monarquía y embrutecidas por la intolerancia religiosa, esa propaganda es obra santa, y digna del apoyo de cuantos nos interesamos en la regeneración de la patria por la libertad y la justicia.

Ha producido ingratisimo efecto entre la juventud y en el público asistente a los ejercicios de oposición a la cátedra de literatura española de la Universidad de Madrid, el resultado de la oposición. El Sr. Sanchez Moguel, opositor agraciado, era el que menos gracia había hecho al público.

¿Por qué? Vaya V. a averiguarlo. Pero si el tribunal, en uso de su derecho, ha creído que los Sres. Canalejas y Sanchez de Castro eran menos idóneos que el señor Sanchez Moguel, el suyo tiene también el público para creer lo contrario.

Ponemos doble contra sencillo a que si se consintiera en el curso próximo explicar la asignatura en la Universidad a dichos tres señores, dejando en libertad a los alumnos para asistir a la clase que quisieran, habian de quedar bien claritos los de aquélla en que hiciera oír su elocuente voz el agraciado, y se cubrirían los de las aulas de los otros.

Temerario es eso de apostar; pero perdíamnos gustosos.

La prueba no es difícil.

Se nos dice que el gobernador de Huesca adeuda aún a varios industriales y obreros los trabajos y suministros prestados para solemnizar en aquella ciudad la presencia del rey cuando se inauguraron las obras del ferrocarril de Canfranc.

Que un particular deje de cumplir los compromisos que contrae, es lamentable; pero que el Estado, que es la garantía de todo contrato, falte a los suyos, no se concibe sino en aquellos Estados en que se ha perdido toda noción de derecho.

¿Consentirá el ministro de la Gobernación en que se gaste un solo real en festejos para el rey de Portugal sin que uno de sus funcionarios cumpla religiosamente las obligaciones que ha contraído, por atenciones análogas, con los obreros e industriales de Huesca?

Ha visitado nuestra redacción el *Diario de Centro-América*, que se publica en Guatemala.

Las vivas simpatías que sentimos hacia nuestros hermanos los americanos nos hacen estimar más estos espontáneos recuerdos.

Queda con mucho gusto aceptado el cambio.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

IV

GÉNESIS. Capítulo 22.—Jehová, como si no tuviera otra cosa mejor en qué entretenerse, se divierte en tentar al viejo Abraham, ordenándole que vaya a tierra de Moriah, y que en un monte que le señalará le sacrifique a su hijo único Isaac.

Vamos por partes. Abraham, de Agar, hemos leído que tuvo a Ismael. Leemos más adelante que de otra de sus concubinas, llamada Cetura, tuvo seis hijos que se nombran. Total, son siete hijos varones. Pongamos, cuando menos, otras siete hembras, y hacen catorce hijos. ¿Por qué se llama único a Isaac? No veo ninguna razón de este modo de hablar, y le considero uno de tantos modismos como emplea la Biblia para decir lo que no es verdad.

¿Qué objeto podía llevarse Jehová al tentar tan atrozmente a Abraham?—Probar su fe.—Mas, ¡casaco el omnisciente Jehová no sabía que Abraham había de coger su horquilla, y paso tras paso, en tres días, llegar a Moriah? Pues si lo sabía, ¿por qué no ahorró a su elegido esta molestia? Ya le había bendecido; ya había hecho con él un pacto; ya le había prometido la tierra de Canaan. ¿A qué esta ociosa y odiosa tentación?

Abraham oyó que le hablaban. ¿Dormido ó despierto? Esta voz, que le ordena sacrificio tan horrendo, ¿era la voz de Jehová? ¿Era la voz de sus instintos? Si es esto último, como todo inclina a creer, dado que esta tradición judaica tenga algún fundamento; y si Abraham, por la voz de la razón, desiste del sacrificio de su hijo, sacrificando a Dios, tal como él lo concebía, un carnero en vez de Isaac, declaremos que Abraham fué grande al apartarse de las horrendas prácticas de los pueblos antiguos.

A los dioses bárbaros de la remota antigüedad se les sacrificaron personas. A Jehová instituye Abraham que se le sacrifiquen animales. ¿Progreso inmenso y bendito! ¿Qué importa lo burdo, y hasta innoble del cuento, ante la pureza de esta moral? Lo que importará mas tarde los groseros embustes de que se rodean los orígenes del cristianismo ante el progreso moral, que significa la desaparición de la sangre del altar y su sustitución por un poco de vino y de inofensiva harina sin levadura.

Abraham da honrosa sepultura a Sara; despierta a los hijos de sus concubinas hacia Oriente, y hereda a Isaac en todos sus bienes, haciéndole a la vez depositario de su fe religiosa en Jehová, que continúa en este joven el pacto hecho con su padre, postergando como éste a todos sus hermanos. ¿Donosa justicia la de Jehová! Hermana gemela de la justicia de Abraham. ¿No veis a Dios, parecido al hombre que le concibe, como una gota de agua es parecida a otra gota de agua?

No todo en la Biblia es ininteligible ó indigesto. Tengo delante la historia de Rebeca, que respira gracia y hermosura por todas partes. El remoto Oriente aparece en los tiempos patriarcales con un colorido tan brillante y una juventud tan alegre, que cautiva el ánimo. No me extraña que egregios pintores hayan repetido en mil formas distintas, todas bellas, la gentil figura de Rebeca, con su ánfora a la cintura, vertiendo el agua que ha de refrescar las secas fauces de los camello de Eliezer.

Al menos, Eliezer se le llama. ¿Por qué? Por inducción. En todo el capítulo 24, que es donde se cuenta este viaje en busca de Rebeca para Isaac, sólo se dice, hablando del mandadero, *el hombre, el criado*, nunca tal ó cual por su nombre propio. Pero antes del nacimiento de Isaac, quejándose Abraham de no tener hijo que le heredara, exclama dirigiéndose a Jehová, que le llama y le promete: «¿Qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?»—Poco monta, es cierto, que se llamara de esta ó de otra manera; pero bueno es advertir que en los años transcurridos entre la queja de Abraham por no tener hijo y el viaje de un criado para buscarle a ésto mujer, cuando era ya de cuarenta años, bien pudo cambiar Abraham de mayordomo, y colgarle al damasceno Eliezer una historia en que no tuviese arte ni parte. Y apunto esto de propósito, para que se vea que en la Biblia, aun lo más bello, se ha llenado de impropiedades por los comentaristas.

Rebeca resulta estéril, como Sara, cuya tienda fué a ocupar. Oró Isaac a Jehová, y Rebeca concibió. Siempre Jehová interviene en estos negocios.

Y dice el texto: «Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: «¿Si así había de ser, ¿para qué vivo yo?» Y fué a consultar a Jehová.»

¿Cuánta luz da una sola palabra! Rebeca fué sobre su mal embarazo a consultar a Jehová. Y Jehová la respondió.

Jehová, en consecuencia, en tiempo de Rebeca, era un Dios privativo de la familia de Abraham, que indudablemente tendría un sacerdote a quien se consultaba, y en nombre de Dios respondería. Este Dios era uno de tantos dioses de la antigüedad, que respondían a las consultas que se les hacían con palabras de vago sentido, que cada cual explicaba como mejor le parecía. Su sacerdote respondían, *mutans mutandi*, sería, varon ó hembra, cosa parecida a las sibilas y a los oráculos de Roma y Grecia, que hoy andan transformadas en echadoras de la buena ventura por dos perros chicos en tiempo de poco que hacer.

Da a luz Rebeca dos mellizos. Esaú, el mayor, es el padre de los Idumeos. Jacob, menor, porque nació después, es el famoso Israel, padre de los doce fundadores de las tribus. Este embarazo es una figura para explicar el parentesco y la rivalidad de ambos linajes y sus respectivos caracteres.

Los Idumeos eran fuertes, robustos, valerosos, cazadores, guerreros, abandonados, perezosos. Esaú resume en el Génesis estos caracteres. Es velludo, forzado y hombre de arco y flechas. Se le da un camino de su derecho de primogenitura, que vende a su hermano por un plato de lentejas un día que tenía hambre, seguro de que éste no había de disputárselo con las armas en la mano.

Jacob parece el retrato de los israelitas como nación. Es astuto y constante. Su ambición no tiene límites; escala el cielo, y sondea sus misterios; recorre la tierra, y se alza con sus mejores riquezas; combate la fortuna de su nacimiento, haciéndose el favorito de su madre, que le adora; combate la deslealtad de su suegro con su constancia y su ingenio; vence la fuerza de su hermano con su humildad y sus regalos; todo se le opeone, y todo parece confabularse en contra suya, pero todo cede a su superior inteligencia y a su política, patentizando que en el mundo siempre será la mejor parte la de aquel que cultive la fuerza del espíritu con preferencia a las fuerzas corporales.

La primera hazaña de Jacob es un engaño de mal género. Existía en la antigüedad el odioso privilegio de la primogenitura. En virtud de este derecho, homós visto a Isaac, considerado por su padre como primogénito, alzarse con la hacienda y con el Dios Jehová de Abraham.

Isaac, ciego por la vejez, llama a Esaú para instituirle heredero y darle como tal su bendición. Mas Rebeca, que prefiere a Jacob, excita a éste a que engañe a su padre, presentándose forrado en pieles y disimulando la voz, a recibir la bendición de Isaac. Hacedo así; el viejo no reconoce el engaño hasta la llegada de Esaú, que, fiero é iracundo, amenaza de muerte a su hermano.

La moralidad de esta historia búsquela el lector, que yo no acierto a encontrarla. Veo que la primogenitura es odiosa; pero el engaño no lo tengo por menos odioso, y hallo justa la exclamación de Esaú: «¿Bien te llamaron Jacob, pues ya me has engañado dos veces!» Si el padre de los judíos comenzó por un engaño, ¿qué extraño hallar tantos en la historia de este pueblo?

Ante la amenaza de Esaú, Jacob cobra miedo y huye, por consejo de su madre, a tierra de Haran, donde vivía Laban, su tío. Un consejo le da Isaac al partir: que no tome para mujer una cananea; consejo que traspira el odio inextinguible del patriarca a los poseedores de la tierra en que se veía peregrino y extraño.

Al huir, Jacob, durmiendo en el campo, teniendo por cabecera una dura piedra, tuvo

la hermosa visión de la escala por donde bajaban y subían desde él a Jehová los ángeles. Respetamos las visiones de un desgraciado caminante tan mal alojado. Su noble ambición de verse un día poseedor de la tierra que le arrojaba de su seno, padre de muchas gentes, jefe venerado de un pueblo inteligente y piadoso, es digna de alabanza y admiración; y en tal concepto, que viera ó no viera la escala y los ángeles, que Jehová le dijese esto ó lo otro, significa bien poco.

Llegó Jacob a Haran, y antes de ver a su tío, sabe con su mafia hacerse simpático a los pastores y a la más hermosa de las hijas del nieto de Abraham. La hermosa Raquel sirve de heraldo para con su padre de la llegada del primo, que tan pronto como la ve, la besa. Jacob se hace agradable a Laban, que le recibe en su casa y le encarga de sus rebaños.

Bien se conoce que Laban y Jacob son cuñados de la misma madera. Contrata el peregrino servirle siete años por su hija Raquel. El viejo acepta; el mozo cumple; espira el plazo, y pide su mujer. Laban se corre, y hace un magnífico banquete. Pero pasa la noche protectora del amor; viene la luz del día, y Joh desencanta en vez de los hermosos ojos de Raquel, halla Jacob en su lecho los ribeteados y pitarrosos ojos de Lia. Reconviene el sobriño engañador de Esaú al tío que le había engañado; pero éste se disculpa con la costumbre de no casar las hijas sino por correlativas edades.

Guárdase muy bien Jacob de echarlo todo a barato. Sufre y calla, y por amor de Raquel sirve otros siete años a Laban. Se acomoda al tiempo y a las circunstancias, que es el gran arte de la vida, y su paciencia y su laboriosidad le hacen dueño de la amada de su corazón.

Pero los patriarcas tenían un corazón muy grande para el amor. Jacob podría amar a Raquel, mas esto no le impedía cultivar el trato de Lia y de las siervas de sus mujeres. Raquel era estéril; y van tres Sara, Rebeca, Raquel, padecen la misma enfermedad; pero Jehová interviene, y a la postre se hacen fecundas.

De Lia tuvo Jacob los siguientes hijos: Ruben, el primogénito, Simeon, Levi, Judá, Isachar y Zabulon, que son seis. De Raquel dos, José y Benjamin. De Zilpa, sierva de Lia, dos, que fueron Gad y Aser. De Bilha, sierva de Raquel, otros dos, Dan y Neftali. Total: doce hijos, que son las doce cabezas de las tribus de Israel.

La generación de estos doce hijos en cuatro mujeres se cuenta en la Biblia con detalles muy poco decorosos. Las mujeres se disputan el lecho del patriarca, y hasta se compran su posesión en determinada noche, sirviendo de precio unas madrógoras que ha recogido el hijo de una de ellas. Las siervas, por otra parte, son una especie de juguete en manos de sus señoras para satisfacer al marido.

Cualquiera se fija en que estos hermanos son primos ademas, y en otros detalles que recomiendo muy poco esta lectura a la juventud, porque no creo que sea santo este modo de escribir, ni más este modo de vivir, que la Historia explica, pero que la honestidad rechaza totalmente.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LEON X

Habíanse disipado casi por completo las tinieblas de la tormentosa Edad Media, y la humanidad entraba en un nuevo y más glorioso período, y comenzaba a adquirir mayor robustez y mejor vida.

Las naciones de Europa principalmente parecen como que descansaban de las fatigas de la pelea y se entregaban a los encantos de la ciencia y a las dulzuras del arte.

Siglo glorioso el siglo xvi, que se llama de Carlos V en España y de Leon X en Italia. Ni el gran emperador de Alemania ni el papa ilustrado son, a mi juicio, merecedores de que se les otorgue representación tan alta. Casi siempre los historiadores han querido adornar a los reyes y a los papas con las grandezas de los siglos literarios. Nada tan injusto, en mi humilde juicio, como llamar al siglo de oro de Roma siglo de Augusto, y no de Virgilio. ¿Por qué el siglo de Luis XIV, y no de Corneille? ¿Por qué el de Carlos V, y no de Cervántes? ¿Por qué el de Leon X, y no de Tasso? Si los escritores que creían que la Historia se reducía a los hechos de los emperadores y de los jefes de la Iglesia cometieron esta injusticia, a los modernos toca corregirla, ya que sus teorías son más racionales y más conformes con la libertad.

Hemos escogido, para comenzar la serie de semblanzas que nos proponemos publicar, la figura de Leon X, por ser uno de los que más resaltan en la historia del Papado, por ser uno de los hombres de que la Iglesia más se enorgullece, y para que, presentando las manchas que afean su vida, así como sus virtudes (si tuvo alguna), pueda el lector juzgar con imparcialidad de una de las mayores lumbreras que han ocupado la silla de San Pedro.

Leon X puede ser considerado bajo dos aspectos: como amante de las artes y como representante de la Iglesia. Veamos.

Sube al solio el papa de que nos ocupamos, cuando todo le sonrre. Emparentado con una de las familias más ilustres de Florencia; cercado por una camarilla de aduladores y ambiciosos que sólo buscaban el medio propio a costa de sus fingidas alabanzas; halagado por la fortuna, amante al mismo tiempo de las artes y de las letras, llama y reúne a los hombres esclarecidos de aquella época, para que alumbren con los destellos de sus genios la corte y la tiara que él solo jamás

hubiera podido honrar; pues el poderoso que es hábil busca al sabio, y cuando éste le ha prestado sus luces, si no le sacrifica su soberbia, ó si su envidia no le martiriza, casi siempre le suele condenar con su indiferencia.

Verdad es que el papa Leon X poseía buen gusto literario; verdad que supo reunir en su corte y prodigar favores a los más célebres artistas de su tiempo; verdad que dejaron oír sus cantos el arrebatado Trissino y el enérgico Sannázaro, casi a la vez que Vida escribía su *Arte poética* y Maquiavelo sus *Historias Florentinas*; verdad que en este mismo siglo sonó la inspirada lira del desgraciado Tasso, que se vió cubierto de gloria después de su muerte, como ofendido por la injusticia y por la envidia durante su vida, y verdad también que se escucharon los acentos robustos del inmortal Ariosto y las poesías pastorales del sencillito Guarini. Pero si todo es cierto, si a la Italia de esta centuria correspondían todos estos laureles y todas estas grandezas, ¿se podrá asegurar, sin cometer una gran injusticia, que son debidos al talento de Leon X, cuando las inteligencias de más altos vuelos y los más portentosos genios citados, ni pudieron humillarse indignamente ante el poder de un papa, ni obtuvieron beneficio alguno de quien suele halagar a los grandes hombres para explotarlos? No sólo en la literatura, sino en la pintura y en la escultura, aparecen nombres gloriosísimos, como los de Miguel Ángel, Rafael, Correggio, Brunelleschi, y Leonardo de Vinci. El arte dramático adquiere también gran esplendor, siquiera se alimentase de la imitación clásica, y en medio de esta atmósfera de inspiración y de poesía aparece la figura de Leon X, que mientras protege a unos cuantos, oprime a los desgraciados, que tiene por norma la arbitrariedad, y que, con asombro y escándalo del mundo cristiano, y para cubrir los gastos exorbitantes que había hecho, se convierte en vil mercader, y otorga la salvación, no a la honradez ni a la virtud, sino al mismo crimen, siempre que se halle escudado por unas cuantas monedas.

El fausto y el lujo de aquella corte en que la ilustración andaba reunida con el vicio, debía producir necesariamente la ruina de Leon X.

Falto de recursos, no vacila en encarar a los frailes de Santo Domingo la venta de las indulgencias; y como antes hubieran gozado de este *santo* privilegio los frailes agustinos, uno de ellos, Lutero, levanta su elocuente voz para denunciar aquellos abusos, y para recabar, si era posible, unos derechos que ántes habían poseído. Viendo al principio que sus predicaciones son inútiles, y vanos sus esfuerzos, combate de frente la autoridad del papa, y termina por causar heridas de muerte al dogma; y hé aquí cómo dos sacerdotes hacen, por modo distinto, a la religión víctima de sus ambiciones. A ninguno guiaba un propósito noble, digno y levantado.

Sin embargo, el libre examen da un avance de suma importancia, y la religión católica recibe un terrible golpe. Aquel modesto fraile de San Agustín pone de manifiesto las manchas que afeaban la tiara de Leon X, denuncia abusos, arranca a muchos la máscara de la hipocresía, hace que el solio pontificio se comueva en sus cimientos, ó iniciando la nueva senda que había de recorrer el pensamiento, consigue que las conciencias despierten para entrar en una vida de regeneradora libertad. Véase, pues, lo que la Iglesia tiene que agradecer a Leon X como cabeza de la religión.

Y este hombre mundanal, que llamaba *teoros de novela* a los textos del Evangelio; que tuvo tan íntimas relaciones con María Gaudin, que lo mismo envenenaba a un cardenal que negaba la existencia de Dios, ¿es el que ha dado nombre a su siglo? Increíble parece que las aberraciones y el fanatismo de ciertos escritores lleguen a tal extremo.

¿Y éstos son los más altos representantes de la Iglesia!

MELIBEO.

Sobre la adhesión

DEL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la carta de adhesión con que nos honra el señor vizconde de Torres-Solanot, uno de los primeros representantes en nuestra patria de la escuela espiritista, y periodista distinguido.

La carta del Sr. Torres-Solanot hará ver a los españoles que sean ilustrados y que guarden nobles sentimientos en el alma, cómo, aun profesando las más opuestas ideas, pueden las gentes que se encaminan por el puro móvil del bien entenderse en la tierra.

No hemos mostrado en las columnas de nuestro periódico adhesión determinada hacia escuela alguna filosófica ó religiosa; nadie puede considerarnos en razón como amigos ó enemigos en ese terreno; y, sin embargo, ¿por qué hemos de ocultarlo, aunque nos hisonjemos a nosotros mismos? nos parece haber notado en el corazón de nuestro pueblo como un latido de simpatía por parte de todas las escuelas y religiones y hombres que no tienen el alma ciega por el fanatismo.

¿Por qué esto? ¿Será que vengamos a sostener una doctrina eclectica, sin vitalidad propia, ni calor? ¿Quién podrá afirmarlo si lee nuestro periódico?

No es que éste da satisfacción a un sentimiento de que estaba ansioso nuestro pueblo; es que hemos venido a predicar el amor, la union, la armonía, allí donde de há tanto siglo se gozaban los encargados de regir la sociedad, en sembrar la zizaña y el odio.

Ahora bien: seáis espiritualistas, positivistas, materialistas, racionalistas, protestantes ó católicos, ¿podreis dejar de coincidir con nosotros en que es doctrina pura la del Cristo cuando dice: «amaos los unos a los otros,» y la de Mahoma al afirmar que «piadoso es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, etc.» y la de Voltaire cuando proclama que «desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor?»

Pues si todos estamos contestes en estas y otras mil verdades, ¿no ha de levantarse simpatías en los corazones el que se busquen esas verdades, se señalen a la admiración de los hombres, y se trabaje por hacer de ellas a modo de columnas graníticas en que descansen el edificio social?

¿Qué me importa, pensadores, que supongais que es fuente de semejantes verdades el espíritu puro, ó la materia, ó el labio de un Dios personal? Yo puedo discutir sobre esto con vosotros; pero si concordamos en lo esencial, nuestra discusión será noble, amigable, sostenida sobre ese comun soporte.

Ved, pues, el secreto de la confraternidad que hemos despertado en todos los hombres de sentimientos puros, que van guiados por la hermosa máxima: «el bien por el bien.»

Los que tengan ojos para ver, deben sentir una consoladora esperanza ante manifestaciones como la que hace el señor Torres-Solanot; ella es un ejemplo de que no existe dificultad ninguna para que los hombres más opuestos en ideas puedan vivir en armonía permanente. Así, cuantos tenemos nuestro corazón fundido en esos nuevos tiempos, nos entendemos inmediatamente, aun marchando por vías distintas y sin conocernos, como acontece al Sr. Torres-Solanot y a nosotros.

Lo que no es compatible con la paz, es el orgullo de los que pretenden ser los poseedores exclusivos de la verdad. Pronunciad ante ellos las más hermosas máximas; pero decidles que las ha proclamado Mahoma, Lutero, Voltaire, y los vereis, hinchados como sapos, maldecir y excomulgar. No hay para ellos vida, ni verdad, ni salvación, sino en la doctrina católica.

Hé ahí por qué nos han tenido en lucha permanente; hé ahí por qué estaremos condenados a vivir por siempre en guerra, mientras ellos predominen en nuestro pueblo. ¿Y para qué esa guerra? Para hacer que las mejillas de la patria se enrojezcan de vergüenza, sobre haber ennegrecido su conciencia. ¿Para qué aquellas hogueras, aquellos patibulos y aquella sangre derramada en los Países Bajos? Para que saliéramos vergonzosamente derrotados. Envaneceos, dementes católicos, con las grandezas de vuestro Felipe II. Con todo aquel inmenso poder que le pintais, fué vergonzosamente vencido por unos cuantos labriegos holandeses que defendieron los derechos de la conciencia, escarnecida por vuestro tirano.

Así quedamos en todas partes donde vuestra loca intransigencia nos llevó a hacer la guerra. Ya que nos habeis dejado impotentes para guerrear fuera, amenazais un día y otro día, una hora y otra hora, sostener aquí dentro la discordia. ¡Vive Dios que vais a quedar tan vergonzosamente derrotados aquí, como hicisteis a la madre patria quedar fueral!

¿Cómo es posible que la verdad, la razón y la justicia no se abran paso por encima de todo obstáculo? Mil católicos que hoy contéis en vuestras filas vendrán a engrosar las nuestras; las están ya engrosando. Porque ¿quién, entre la paz y la guerra, entre la tolerancia y la intransigencia, entre la sencillez y el orgullo, dudará en elegir?

Concertémonos, unánimes, españoles, bajo los principios universales humanos, proclamados por los genios de todas las razas, aunque bajo ellos discutamos y sostengamos individualmente nuestro peculiar criterio acerca de cada problema de la vida.

¡Bendito nuestro hermoso siglo, que hoy nos consiente dar expansión a estos sentimientos de fraternidad, que hará triunfar indubitablemente mañana!

¡Tendríamos que decir al Sr. Torres-Solanot que agradecemos en el alma su adhesión, bien que nos dirija lisonjas que estamos seguros de no merecer?

Bibliografía.

Jarabes: su importancia, su utilidad, y reformas que reclaman.

Así se titula una interesante Memoria escrita por el farmacéutico Dr. D. Cayetano Rodríguez Santoyo. En ella, el autor llama la atención a la clase farmacéutica sobre la conveniencia de dotar multitud de medicamentos que pudieran asociarse a los jarabes, para facilitar de este modo su administración.

También se ocupa el Sr. Rodríguez Santoyo de los medios hoy empleados para la conservación de los jarabes, dando la preferencia al que utiliza el alcohol en pequeñas proporciones.

Véndese este folleto al precio de 1 peseta 50 céntimos en Madrid, calle la Luna, núm. 25, segundo, y en Linares en casa del autor.

Imprenta de E. Rubio, plaza de la Paja, 7.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuanta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero. Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños. Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas. Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion ó instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telegrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raices de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

EMPLEO.—UN EX- oficial del ejército busca una ocupacion apropiada á su clase. En la redaccion de este periódico darán razon.

MAPA DE ESPAÑA (de Vogel).—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la casa de Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes paises extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 133; 12 francos al año.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRE- rero.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrar del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPA- ratoria para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Vitoria, núm. 24.—El Sr. Portuondo, ademas de saber, tiene el don de enseñar, que no es comun.

CONFERENCIA SO- bre viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTI- va de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero. Recomendamos á todos aquellos á quienes interesa ingresar en dicha humanitaria Sociedad, no descuiden hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL CO- mercio, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo: la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE IN- go Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRO- nes y trajes de niño. Cármen 31.—Para todo, aun lo más sencillo se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

LAS COLONIAS.—Prata.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arsenal, 8.

MECÁNICA DE SOLI- dos, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENE- gilde.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langa, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDA- des, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUA- dernador.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFÍA DE ELI- se Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE los clérigos.—Recopilacion extraordinariamente ampliada de los célebres Anónimos de Jovellanos de El Motín.—No hay problema á que deje de dar solución nuestro siglo. Lo que no consiguiere conciliar, papeles, reyes y obispos, lo conseguirá El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicar todos los días á nuestro colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucesos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendréis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero laudablemente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contumaces, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á El Motín. Nada más que una paseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admíranlos por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA PO- pular, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRI- torio.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1824, merece la confianza del público, que es un motivo de orgullo para los que se ocupan de la enseñanza económica; # 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HU- manidad, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INS- titucion Libre de Enseñanza. Infantes, 43.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCO- cesa.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MA- temáticas por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Solo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CA- rabanche Alto.—El nombre del Dr. Esquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Esquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RA- fael María de Labra.—«La Colonizacion en la historia.» «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en las cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicadas varias obras sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídas por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECCULO.—PERIÓ- dico republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA IN- glesa.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépanlo los forasteros.

LIBRERIA DE GU- tenberg, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion de que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte.» «Enciclopedia jurídica» por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE los niños.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 46, duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una afeccion, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanamente; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y desahogados; ¿había de ser menos un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los hombres que andan por el mundo y porre á los carrillos. Lector discreto, huya de ser número en esa estadística, y cuando éste enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que le da.

EL MOTIN, PERIODI- co satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo burla. En cambio, en forma burla, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y espada, por Sells.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE POR- tugal, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar una idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la «Historia de Iniquico», «Fando é Frestelo», «O Monge de Cister», etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacén de papel, Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EL ECO BILBILITA- no.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza Republicana, honrada, justa. No debe haber liberal aragonés que le niegue su procesion.

BOTICA Y DROGUE- ría de Palacios, Plaza de Santa Ana. Este concienzudo farmacéutico dice que no quiere ser responsable sino de lo que ha escrito, ilustrado y encuadernado. Cuando recibe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contienen.

BIBLIOTECA DE AR- te y letras.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieren tener en su librería una coleccion de estos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EM- pleado en ferrocarriles nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearía encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18, tercer derecho.

HISTORIA DE POR- tugal, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo», etc.

ACADEMIA PREPA- ratoria.—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige el señor D. José Sanz de Diego, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44.